

BIBLIOTECA CLÁSICA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (BCRAE).
Lazarillo de Tormes, ed. de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011, 322 págs; Francisco de Quevedo, *La vida del Buscón*, ed. de Fernando Cabo Aseguinolaza, Madrid, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011, 469 págs. y Lope de Vega, *La Dorotea*, ed. de Donald McGrady, Madrid, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011, 839 págs.

En los estatutos de la Real Academia Española se establece que una de sus funciones consiste en divulgar los escritos literarios clásicos, procurando que “las ediciones sean correctas, asequibles y estén dignamente presentadas”. Y si hasta la fecha no se había podido cumplir adecuadamente ese mandato, la RAE pretende llevarlo a cabo por medio de la *Biblioteca Clásica de la Real Academia Española* (BCRAE), la cual incluye una serie de ediciones rigurosas de las obras literarias que considera más importantes.

La BCRAE se basa en la colección dirigida por uno de sus académicos, Francisco Rico, que ha sido publicada en los últimos años por el Círculo de Lectores y Galaxia Gutemberg, editoriales que se encargarán también de difundir la nueva serie académica. La RAE pretende sumar a las obras aparecidas en esa colección, que ahora se editarán en versiones actualizadas, otra serie de títulos que ya ha encargado, hasta sumar 111 volúmenes (muchos de los cuales contienen varias obras). Debido a las dificultades para obtener los derechos de autor de las obras contemporáneas, la colección llega hasta finales del siglo XIX, y, sin pretender ser exhaustiva, incluye una serie de títulos que se consideran representativos de la tradición literaria española e hispanoamericana. Al realizar su selección, la RAE ha optado por dar un trato de favor a los textos narrativos y en prosa, al creer que son los más apropiados, debido a su atractivo y accesibilidad, para difundir la lectura de los clásicos.

El propósito de la RAE es presentar ediciones de los libros que superen y engloben las ediciones anteriormente realizadas, sin que ese afán erudito pueda entorpecer la simple lectura y el disfrute de la obra. Para ello, el lector entra casi directamente a leer los textos, que solo van precedidos de breves introducciones sobre el autor y la obra. A pie de página se encuentran las notas explicativas que permiten comprender todos los términos y expresiones del texto, pero sin

digresiones que pudieran dificultar la lectura, y los estudios especializados, contrariamente a lo que suele ser habitual en las ediciones críticas, se sitúan después del texto literario. Asimismo, las notas al pie remiten a otra serie de notas que se sitúan después del estudio del editor: las notas del aparato crítico y las notas complementarias, en las que los lectores interesados podrán encontrar mayores explicaciones sobre las particularidades de la obra. Después se incluye la bibliografía citada e índices de notas, de primeros versos, o de refranes.

Personalmente, siempre he juzgado una equivocación situar los estudios críticos antes de los textos literarios, ya que ese orden induce a la lectura previa de dichos estudios. Y como estos siempre ofrecen una visión determinada, pueden mediatizar la lectura posterior de los textos literarios. A este respecto, y en conformidad con la distinción realizada por Dámaso Alonso sobre los tipos de conocimiento de la obra literaria, el primer conocimiento, el de su simple lectura, puede proporcionar un tipo de placer derivado de la actividad del lector, que realiza su propia interpretación e imagina y llena las lagunas del texto de forma afectiva, en conformidad con sus propias preocupaciones, emociones y deseos; mientras que el segundo tipo de conocimiento, el de la crítica literaria (por no hablar del tercer tipo, el científico, considerado un desiderátum por el propio Dámaso Alonso), implica un estudio más profundo que puede producir otra clase de satisfacción, resultante del mayor conocimiento que se alcanza de la obra. Pero no hay por qué saltar etapas innecesariamente: si el lector lee en primer lugar la introducción crítica de una obra literaria, entra directamente en contacto con el segundo tipo de conocimiento, sin haber disfrutado previamente del primero, cuando lo más natural –y satisfactorio– es hacer justamente lo contrario. Por ello, y tratándose de una colección que pretende ser divulgativa, resulta loable la decisión de situar los estudios especializados tras los textos literarios.

Cada año se irán publicando seis u ocho tomos de la BCRAE, en lotes de dos en dos. Los volúmenes correspondientes al año 2011 son los siguientes: el *Cantar de Mío Cid*; los *Milagros de nuestra señora*, de Gonzalo de Berceo; la *Gramática sobre la lengua castellana*, de Antonio de Nebrija; *La Celestina*, de Fernando de Rojas (y “antiguo auctor”); el *Lazarillo de Tormes*; la *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo; *La vida del Buscón*, de Francisco de Quevedo, y *La Dorotea*, de Lope de Vega. Y a lo largo del 2012 se editarán el *Rimado de Palacio*, de Pero

López de Ayala; la *Poesía* de Fray Luis de León; el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán; los *Entremeses* de Miguel de Cervantes; *La dama boba* y *El perro del hortelano*, de Lope de Vega; *El vergonzoso en palacio* (“Tirso de Molina”); *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla y *Miau*, de Benito Pérez Galdós.

La Real Academia Española ha hecho llegar a la redacción de la revista *Castilla. Estudios de literatura* tres de los volúmenes publicados en el 2011: el del *Lazarillo de Tormes*, el de *La vida del Buscón* y el de *La Dorotea*.



La apariencia de los volúmenes satisface sobradamente la aspiración recogida en los estatutos de la RAE, pues están dignamente presentados, y alguno (concretamente el del *Lazarillo* editado por Francisco Rico) tiene ilustraciones de los distintos manuscritos o ediciones de la obra y de mapas que reflejan cómo eran algunos lugares en la época en que transcurren los hechos narrados. La bibliografía de los tres volúmenes (que no sigue un criterio de citación común a todos los tomos, aunque sí que es uniforme, lógicamente, en cada uno de ellos) es muy amplia (especialmente en el caso de *La Dorotea*, que ocupa casi cien páginas), y está convenientemente actualizada, recogiendo obras de reciente publicación. En este sentido, se aprecia claramente el esfuerzo realizado por todos los editores de las obras, los cuales no solo realizan estudios y ediciones anotadas de las mismas, sino que ofrecen notas críticas y complementarias, diversos tipos de índices y una bibliografía ciertamente amplia y puesta al día. Y aunque, lógicamente, cada editor ofrece su propia visión del texto que edita, las notas y la extensa bibliografía colaboran a ofrecer un amplio panorama del estado de los estudios realizados sobre el mismo.

Además de esta serie *Básica* comentada, la RAE prevé a largo plazo otras dos modalidades de publicación y divulgación: la *Biblioteca Clásica del Estudiante* y la *Biblioteca Clásica de Bolsillo*, cuyos volúmenes se irán escalando en función de los títulos disponibles en la serie *Básica*. En las páginas web de la RAE (<http://www.rae.es> y <http://www.bcrae.es>) se ofrecerán materiales de apoyo a la colección (facsimiles de manuscritos y ediciones antiguas, reproducción de obras que no se reimprimirán, textos breves para dispositivos o chats con académicos, escritores y filólogos tras la aparición de cada volumen). Asimismo, en la web académica de la RAE se irán haciendo accesibles de forma gratuita las ediciones de las obras en formato pdf y para los principales tipos de e-book.



Página web de la BCRAE

Como se aprecia en la imagen, en la parte izquierda de la página web de la BCRAE aparecen los siguientes enlaces: “Títulos publicados”, “Títulos en preparación”, “Catálogo general” (en el que figura la lista de los 111 volúmenes que constituirán la colección), “WEB CLÁSICA” (que ofrece textos clásicos de consulta y descarga gratuitas para dispositivos multimedia, así como complementos a los volúmenes impresos), “Archivos de la Biblioteca Clásica” (sección en la que se ofrecerán materiales que complementan los volúmenes de la Biblioteca Clásica), “Versión beta” (apartado en el que pueden consultarse y descargarse textos clásicos en ediciones de calidad que se encuentran en proceso de revisión para ser incorporadas a la BCRAE) y “Textos para dispositivos” (que contiene obras clásicas en formato “ePub” adaptable a las pantallas de la mayoría de dispositivos electrónicos móviles multimedia). Así pues, la página web de la

BCRAE supone un excelente complemento a las ediciones impresas de los libros.

Bienvenida sea esta colección, que pretende a la vez divulgar algunas de las obras más importantes de la literatura española e hispanoamericana y ofrecer ediciones rigurosas ampliamente anotadas y comentadas de los textos seleccionados.

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ
Universidad de Valladolid